

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 céntos.

*

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

*

Atrasado 20 céntos.

Subscription { Un mes. (en toda España). . . Ptas. 0'50
Trimestre. . . » 1'25
Semestre. . . » 2'25
Un año. . . » 4'25

Año III. — Série 2.ª — Número 48

Barcelona 10 de Febrero de 1888

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

EL DISCURSO DE CASTELAR

Hace muchísimos años que seguimos con entusiasmo la política de Castelar, porque hemos visto en él el republicano honrado, de vista clara y de un criterio muy por encima de los demás políticos.

Pero lo que más nos ha entusiasmado siempre en Castelar es su patriotismo. Le juzgamos el más español de todos los españoles.

Nosotros, después de veinte años de lucha y de desengaños, viendo las banderías mezquinas de los partidos, las personalidades puestas siempre enfrente de todo, la mala fé y el dolo mezclándose en casi la mayoría de los actos políticos, hemos conservado dentro de nuestra alma un altar entero y todavía en pie: el amor á España.

Por eso Castelar es nuestro ídolo. ¡Siente tan bien la patria! ¡Hace vibrar de un modo tan maravilloso las cuerdas del alma de todo español!

No conocemos su último discurso, que ha levantado como un solo hombre á todos los diputados, mas que por las imperfectas relaciones de los telegramas, pero lo presentimos.

¡La nación siempre es grande! ha concluido diciendo.

Sí, grande é imperecedera. A ella nos debemos todos ¡y mal haya quien trate de desmembrarla ó empequeñecerla!

Saliéndonos de nuestro tono habitual y de la índole de nuestro periódico, escribimos estas líneas á vuelo pluma en las que enviamos un saludo al gran español, al eminente orador, al génio político y al hombre honrado don Emilio Castelar.

LA REDACCIÓN.

MADRID

Cerca del palacio de la representación nacional, á las nueve y media de la noche, cuando la gente circulaba tranquila por calles y paseos, dos ladrones asaltaron á un transeunte y después de robarle la capa le soltaron dos tiros....

Media hora después acudían al sitio de la ocurrencia los agentes de la autoridad; pero los criminales se habían ido, dando muestras de una falta de educación á todas luces censurable. En vez de quedarse allí hasta que llegara la policía para que ésta pudiera prenderles con toda comodidad, tuvieron la desatención de tomar el tole, sin despedirse.

Pues, sin embargo de esto, todavía hay personas que critican á la autoridad porque no ejerce vigilancia. ¿Puede hacer más el señor duque de Frias, gobernador él y aristócrata él, que salir por las noches en clase de miembro vigoroso del cuerpo de policía, á detener revendedores, y á interceptar el paso de las chicas deshonestas?

El duque se desvela por nuestra moralidad y en cuanto oye decir «redios» ó «mecachis» ó «me caso con veinticinco», ya está metiendo en la cárcel al blasfemo para que escarmiente.

Claro que no puede estar en todas partes, que esto solo le está reservado á D. Manuel María José de Galdó; y mientras persigue revendedores y mozas y blasfemos empedernidos, los ladrones roban, los timadores timan y los que usan navaja dan puñaladas.

No se quieren convencer las oposiciones de que el gobernador no tiene el don de la obediencia y le quitan el pellejo diciendo:

«¿Es posible que dentro de Madrid, en las primeras horas de una noche clara y serena, caiga un pobre ciudadano en poder de dos foragidos y le roben y asesinen?»

Pues, si señores; es posible; y sino que se lo pregunten á Ferreras, que tiene más talento que nadie, y él nos dirá:

«Ni el gobierno, ni el gobernador, ni yo podemos andar detrás de los ciudadanos para defenderles contra los bandidos. Otras cosas de más importancia ocupan la atención de los ministeriales; por ejemplo, la indemnización de 30 millones que le vamos á dar á Mora.»

En vista de estos argumentos, que no tienen vuelta de hoja, pensamos todos dejarnos robar tranquilamente y si además quieren asesinarlos, ¡qué le hemos de hacer!

¡Gracias José Luis!

Al ministro de la Gobernación debemos algunos minutos de regocijo.

Cuando estábamos aún bajo la impresión tristísima de los versos leídos en el teatro de la Princesa en honor de Fernandez y Gonzalez, José Luis se levantó á hablar en el Congreso y... ¡olé, viva tu madre!

La sala se convirtió en sucursal de la Taurina y hubo juerga parlamentaria, con cante jondo y jipios. Hasta Mansi, que es hombre serio y ha visto la luz en la Mancha, no pudo menos de lanzar dos ó tres oles.

José Luis habló de la Patti, de la gracia de Dios y de la sal de Andalucía, obteniendo muchos aplausos. Rodríguez Batista, que es de Cádiz, quiso cantar un polo, pero no se lo permitió don Cristino porque era tarde, y la sesión concluyó en medio de la mayor alegría.

Con un par de ministros como José Luis, ¿para qué queríamos más?

¡Qué poco nos acordábamos la otra tarde, mientras pronunciaba su discurso flamenco, de que unas cuantas varas más abajo, había sido herido un infeliz transeunte por dos ladrones!

¡Viva la juerga y los mozos cruos y el jaleo!... Y si no hay policía, que no la haya.

¡La Patti... oh!

Habíanse pagado las butacas á 25 duros; es decir, muchos señoritos que le deben á la patrona, y al sastre y al burrero, habían comprado quinientos reales de vanidad para derrocharla aquella noche.

La diva arrancó muchos aplausos y fué llamada á escena muchas veces. Al presentarse en el final del acto segundo, comenzó á arrojar besos á los espectadores.

Besos á las butacas, á los palcos, al paraíso, á los músicos, al apuntador, á D. Venancio González.

Aquello fué un verdadero diluvio, y D. Venancio no cabía en sí de gozo, porque era la primera vez que se veía acariciado públicamente por una tiple.

Durante los entre actos acudían al cuarto de ésta los gomosos que á Dios gracias poseemos, y uno le dirigía un requiebro, otro le estrechaba la mano con efusión, otro le pedía una flor... otro un billete de 50 pesetas...

Porque hay quien aprovecha todas las ocasiones para dar sablazos.

En fin, la famosa cantarina, como la llama Abascal, ha sido causa de que hoy anden por ahí pidiendo pitillos á los amigos muchos jóvenes que se arruinaron por comprar una butaca.

—¿Qué has hecho del gabán?—preguntamos á uno que lleva chaquet de verano y parece un sorbete.

—Ha sucumbido.

—¿Cómo?

—En el mar del arte. Con este y otros gabanes se enriquece á nuestra costa Adelina Patti.

Se ensaya en la Comedia un arreglo del drama de Sardou, *Farreol*, hecho por Santero, y el público desea que se estrene cuanto antes, porque la comedia de Coello produce un sopor!...

Sabíamos que ésta había despertado el entusiasmo de Cañete y supusimos desde luego que no sería del agrado del respetable público. Así sucedió en efecto, y hoy *La Mujer de Cesar*, la oyen los abonados... como quien oye llover.

En Jovellanos se ensaya también *La llama errante*, para la que ha escrito el maestro Marqués una lindísima partitura.

Sinesio Delgado estrenó en Lara *La Lavandera*, que es un sainete muy bonito y bien dialogado, como todo lo que hace este distinguido poeta.

Hay un drama en la Princesa, primera producción del joven Sr. Dicenta, y dícese que se estrenará pronto y que gustará mucho ¡Permitalo el cielo!

En Apolo no se ensaya nada nuevo y el público ha dado en buir de este teatro, apesar de las simpatías que profesa á Ramón Rossell.

En cambio, la compañía que actuaba en Variedades y hoy funciona en Martín, se ve favorecida por la concurrencia.

Y con esto, no canso más.

JUAN BALDUQUE.

CÁNOVAS ENGRANDECEDOR

Un periódico conservador, de esos tratados tan despreciativamente por el *Mónstruo*, lo ha dicho: CÁNOVAS ENGRANDECE TODO CUANTO TOCA.

Al sentar tal proposición el órgano de D. Antonio, me ha hecho dar un salto donde estaba sentado.

¡Cánovas engrandecedor!

El rey Midas tenía la habilidad de convertir en oro cuanto tocaba. Nuestro gran hombre hace más todavía.

Ahora me lo figuro tocando y engrandeciendo.

¡Qué privilegio el suyo! El debió tocar en sus buenos tiempos el bolsillo de Elduayen que tan desarrollado se ha mostrado después.

También debe haber dado una palmadita en el vientre á Torreno.

La cualidad que el periódico conservador atribuye á su jefe tiene su pro y su contra.

Para comer barato es una ganga.

Le sacan por ejemplo á la mesa un garbanzo cocido, le toca el gran hombre y el garbanzo se vuelve mayor que una calabaza, ¡ya tiene para hartarse de esa insípida comida!

Preséntanle una chuleta de cordero, tócala el *Mónstruo*, y engrandecida se transforma en una chuleta de elefante.

El puede alargar los pantalones á los correligionarios suyos que, como Fontrodona, los gaiten cortos. Con pasarles el dedo por debajo, ya está.

Si quiere hacer un narigudo de uno de los suyos que sea chato, no tiene más que ponerle el índice sobre la nariz.

El puede hacer fenómenos para pedir limosna y mover á compasión al público. Puede hacer brazos monumentales, piernas inconmensurables, vientres monstruosos, orejas de tres varas. ¡Hasta puede hacer ¡jorobados! Para esto no tiene más que dar palmaditas en la espalda al que quiera agraciarse con una *chepa*.

Cánovas engrandecedor puede alargar calles, ensanchar vías, abrir canales con el dedo, prolongar ferro-carriles, hacer nuevos puertos, etc., etc.

El gobierno debiera suplicarle que se dedicase á engrandecer nuestros monumentos. A la catedral de Burgos podía Cánovas hacerle tomar un diámetro de 20 leguas; el Escorial podía ser prolongado hasta Cádiz. Para esto bastaba que el gran hombre empujase con las manos.

En su vida social no se le debe poder dar la mano, bajo pena de quedarse uno con una extremidad como muestra de guantería. El pobre Ramón debe ser ya más alto que el gigante bejarano. A bien que continuamente le estará diciendo: no me toque, señor no me toque.

Una desgracia, sin embargo, debe amargar la vida de D. Antonio, la de estar condenado á no poder sonarse, porque, si se sonase él, ¿á dónde iríamos á parar con su *pitota*? Estoy seguro que se ha mandado hacer una máquina con objeto de suplir los dedos.

También está condenado á no poder tocarse ninguna parte del cuerpo, porque, pongo por caso, si se da una palmadita allí donde la espalda pierde el nombre, va á parecer luego que lleva polisón.

Si ha tocado á su mujer, como es probable, estará la pobre dama ahora hecha una gigante como la *Pubilla* que se saca en Barcelona los días de grandes fiestas.

Ahora una pregunta para terminar:

¿Ha tocado el Sr. Cánovas las orejas del periodista que le atribuye la atrocidad de engrandecer cuanto toca?

D. O.



LIT. ESPAÑOLA - PRINCESA

La política haciendo comulgar a España con ruedas de molino.

EXPLICACION DEL CROMO

La pobre España siempre moribunda y siempre comulgando con ruedas de molino.

Ahora es el sacerdote Mosen Sagasta quien se encarga de la comunión. Al lado de él está el sacristán Segismundo y delante de la cama el monaguillo Venancio. Tienen la vela el Monstruo, el Militarismo que va ya de capa caída, la Mesticería representada por el del gorro, Romero Robledo y el marqués de Sardoal, amen de otros que no se ven porque se han quedado en la escalera. El general Cassola quiere después de la comunión dar sopas á la enferma y se presenta con una cazuela.

CHARLA

Los carlistones separatistas se reunieron días pasados con objeto de obsequiar á la estudiantina catalana.

Cuando está reunida esta gente, ya se sabe, comienzan á dispararse como cohetes.

Un *senyó* Verdaguer y Culis dijo en un brindis que la Cataluña española era un ala y la Cataluña francesa la otra, y que con las dos se podía volar.

Ya lo creo, sobre todo si el pájaro que mueve esas alas se llama Carlos VII.

Después el albino Fornes, redactor del *Ase de S. Martí de Provensals*, brindó por su raza.

Es decir, por los quince ó veinte albinos que debe haber en el Principado.

No brindaron ni el canario Guimerá ni el andalúz Moles.

En cambio lo hizo Cornet y Mas por el autor de la *Atlántida*, cosa digna de aplauso.

Y propósito (porqué este verdadero poeta y presbítero de génio anda mezclado con esa familia y en esos lios?

Quédese eso para los que vuelan bajo, no para él.

Por lo demás, todos se separaron tan contentones, esperando otra ocasión para volver á repetirse.

En el Salón-Parés.

Aparisi.—Unas flores. Bien pintado y bien de color.

Lorenzale.—Es de aquella pintura que no está bien ni está mal. La cabeza y las manos de la mujer son flojas.

Feliu de las Casas.—Una bodega. De aficionado.

Fuster.—Un retrato. Buena impresión y las carnes están bien entendidas.

Rusiñol.—Sentimos decirlo, pero este Rusiñol se nos descompone. Así lo demuestra en su cuadro *La Oria*, que además de no estar bien pintado, pertenece á un realismo con el cual no transigimos. De la única manera que se hubiese salvado un poco era estando admirablemente bien copiado el natural, cosa que no existe en este cuadro.

Vila.—Varios cuadritos. Trabajo regular.

Codina.—Un paisaje convencional de color. Lo peor de él es el agua.

Estos conservadores son insaciables. A la vista tenemos una circular del periódico *La Monarquía*, enviada sin duda á millares de personas.

Esto, en sellos, hubiera costado un dineral, pero estos aprovechados canovistas han hecho sellar las circulares con el sello del Congreso.

Ya que no pueden *filtrar* otra cosa, *filtran* sellos.

¡Apreciables irregularizadores!

El Principal se ha animado muchísimo. ¡Si no podía ser otra cosa!

Entre las nuevas producciones ha dado Palencia *Durand y Durand*, que todavía no he tenido ocasión de ver, pero que veo celebrada por todo el mundo.

Adelante, Ceferino,
que sin bombo ni incensario
has de acabar tu camino
hecho todo un millonario.

En el Circo se ha vuelto á dar *Mazzeppa* con igual éxito que el año pasado. Me alegro.

Además se han presentado de nuevo á trabajar juntos Bebé y Magrini, y escusamos decir si han sido bien recibidos por el público aficionado á saltar carcajadas.

La verdad es que los dos se completan y en mi humilde opinión nunca debieran separarse.

Ya no tendremos el centenario de D. Alvaro de Bazan.

Cassola no quiere rendirle el tributo á que se hizo acreedor, como si el ministro de la Guerra lo tuviese que pagar con el dinero que sacó de la lotería.

El general Salamanca dice que en cambio á cualquier *principillo* se le hacen esos honores.

Verá V., general, los principillos suelen proporcionar cruces, y D. Alvaro solo proporcionó ejemplos que imitar.

En Río Tinto se amotinaron, á causa de los humos y de otros abusos cometidos por la compañía de las minas, unos 15.000 trabajadores armados con todo hasta con cartuchos de dinamita!

Tuvieron una lucha *encarnizada* con la tropa y resultaron quince obreros muertos y muchos heridos.

De los contrarios solo quedó un soldado contuso de una pedrada.

¡Y eso que los obreros estaban armados hasta los dientes y emplearon la dinamita!

Esta es la sustancia de los periódicos ministeriales que crean sin duda publicarse en China.

La verdad es que á esa Compañía hay que sentarle las costuras, aunque se opongan todos los conservadores habidos y por haber.

La Epoca, no satisfecha todavía con los quince muertos y la multitud de heridos, se encara con el gobierno y le dice:

«¿Qué hará ahora frente al motín descarado y á la rebeldía sin freno?»

No sabemos lo que hará, pero lo que debiera hacer es meter en la cárcel á todos cuantos están vendidos á la Compañía.

Nada, que el ministerio de la Gobernación está reservado para los *macarenos*.

Después de Romero Robledo, Albareda.

Este ministro barbián salió por peteneras la otra tarde en el Congreso, jaleado por todos los yernos de la mayoría.

Se cantó algunas tonterías sobre la Patti y luego se hizo el gracioso con cuchufletas contra Castelar, cuchufletas que no llegaron siquiera á las botas de nuestro jefe.

¿Y es esto un ministro serio?

No señor, eso es un Juan Breva de café flamenco.

Alemania tiene sobre las armas cuatro millones de soldados, Rusia tres, Francia dos y medio, Austria dos é Italia dos.

¡Trece millones y medio de hombres que se van á romper el alma!

La Europa sería un jardín si toda esa gente se dedicase á cultivar la tierra.

Pero Bismarck prefiere rellenar los cementerios.

Como si le dieran un tanto por cada muerto.

Ejerciendo de barbián
y sin producirle tos,
dijo Bismarck el chalán
que el gran imperio alemán
solamente teme á Dios.
Mas ninguno lo diría,
pues tanta farolería
pronto en el suelo cayera
si el apoyo no tuviera
de Italia y el Austria-Hungria.

En Búrgos ha habido un carlista (suponemos que sería carlista) que por apuesta se ha comido dos piensos muy corridos de paja y cebada.

Ese *apostador* solo debe temer á una enfermedad en este mundo: al muermo.

D. Carlos vuelve á tomar la dirección del partido.

¡Siempre tomando algo!

Dicen los periódicos que la Patti vendrá á Barcelona *de paso* para América.

Señor Antúnez, por el amor de Dios, no la haga V. salir de nuevo de aquí para Pontevedra ó Cádiz.

Dijo el señor Albareda en el Congreso, contestando á un diputado que hablaba gordo, que allí no había matones.

Oiga el Sr. José Luis: Cuando alguien convierte, como él lo hace, el templo de las leyes en café cantante, puede haber allí matones y aún otras cosas peores.

Porque enfrente del chulo aparece siempre el matón.

¿Se inaugurará la Exposición el 8 de Abril?

Si, señor; un pedacito de ella.

Dice un periódico que en los duros nuevos el niño Alfonso XIII está peinado á lo Mazzantini.

Mala señal.

Palabras de Bismarck:

«Si fuéramos atacados ¡oh! entonces habría llegado el momento de mostrar el *furor teutónico* y ¡ay del que lo provocara!»

Pues ese *furor teutónico* fué vapuleado de lo lindo por la primera república francesa y por Napoleón I.

También dice el canciller que si hay lucha Dios estará de parte de Alemania.

Esta gente por falsificarlo todo falsifica hasta Dios y hace de él un comodín para sus sanguinarias ambiciones.

Si Dios fuera amigo de Bismarck habría mil motivos para decir ¡Misté qué Dios!

En la depositaria de fondos de la Diputación Provincial de Valladolid se ha cometido un robo de tres mil y pico de duros.

Los ladrones han sido ávidos.

No habidos.

Cuestión gramatical.

Un periódico conservador dice que su partido tiene fé en sus destinos.

Precisamente ahora que todos los canovistas están cesantes.

Continúa la Tabacalera expendiendo veneno en los estancos.

A mí me tiene sin cuidado porque no fumo.

No fumo de la Tabacalera.

Y aconsejo á ustedes que hagan lo mismo.

Y que tomen quina los envenenadores.

Leemos en un telegrama:

«Dícese que entre los muertos de Río Tinto se halla el corresponsal de *El Resumen*.»

¡Hola hola! ¿Si andará en el motín la mano de Romero Robledo?

Y propósito de este señor; no ha estado mal en su interpelación al gobierno sobre los sucesos indicados.

Pero como dice perfectamente *El Globo*, solo le ha faltado autoridad moral.

Y es la verdad. Tiene gracia que el dueño de la negrita Agueda, el martirizador de Tirado; el de la calle de la Fresa, se venga ahora dándose de humanitario.

Es como si Melgares predicasen el respeto á la propiedad.

Todos Vds. saben lo que pasó días pasados con los desgraciados escogidos por la ronda secreta para ir *de paso*.

Se arrojaron al suelo en medio de la calle y no se movieron hasta que los volvieron á la cárcel.

Uno se dió de navajazos antes que sufrir de nuevo los tormentos de ese viaje, pues el desgraciado acababa de pasar veintidos meses de conducción.

¿Vds. creerán que en vista de este escándalo se suspenderían las conducciones? Pues, no señor. Leo en los periódicos que continúan.

¡Ay! Sr. Solesio, cuánto le echamos á V. de menos.

La escena es en Madrid.

Un presbítero llama á un guardia y le dice: «Deténgame V. á aquellos dos caballeros, bajo mi responsabilidad.»

El guardia los detiene y todos van al Juzgado.

Allí el cura dice que ha hecho prender á aquellos señores porque días antes no se habían descubierto cuando él llevaba el viático.

Escusamos decir que enseguida soltaron á los dos caballeros, que entre paréntesis eran dos desgraciados maestros de escuela que ni fuerza tendrían para llevar la mano al sombrero, y que enviaron á paseo al quisquilloso sacerdote.

Sin embargo, los maestros de escuela piensan llevar á los tribunales al cura para enseñarle que habiendo libertad de cultos, cada cual es muy dueño de descubrirse ó no cuando pasa una manifestación religiosa por la calle, lo mismo católica que mahometana, así protestante como china.

TELEGRAMAS

San Petersburgo, 8, tarde.

La noticia del tratado austro-alemán, á este Czar le tiene muy sin cuidado.

Berlin, misma fecha.

Bismarck muy desorientado en el político enredo al publicar el tratado quiso dar un susto al miedo

Viena, id. id.

Se siguen sin vacilar los belicosos ensayos, que todos somos lacayos de Alemania y de Bismar.

Roma, id. id.

Maquiavelo nos dió el ser, y siguiendo su deseo, pensamos algo coger en el conflicto europeo.

London, 9 mañana.

En estos tristes extremos Albión estará espectante; mas también recogeremos cuanto se ponga delante.

Paris, 9 tarde.

No sabemos lo que hacer ni hacia qué lado tirar, ni si á Alemania temer, ni si á Rusia secundar.

Constantinopla, id. id.

El Sultán, temiendo el fallo de toda la Europa entera, abandonando el serrallo piensa acercarse en Pera.

Río Tinto, (en sangre) 9 tarde.

Se remediaron los tuertos; reina quietud singular. ¡Veinticinco obreros muertos! Puede el baile continuar.

Madrid, 9, noche.

Discurso de Castelar. Aplausos y una ovación imposible de contar. Habla de la nación y ha llegado á entusiasmar hasta la misma fusión.